... Hola, buenas noches. Aquí estamos de nuevo en nuestra cita de todos los miércoles con Revista de Filosofía. ... Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio Santes Mases y Francisco Martínez.

Si nos habéis escuchado la semana pasada, probablemente recordaréis que hablábamos de la metafísica hoy. Pues bien, hoy vamos a hablar de la metafísica y el problema del sentido. Y estos son algunos de los puntos que trataremos. Lugar de la teodicea en una metafísica materialista. Justificación del sentido de la vida y el análisis del problema del dolor, la finitud y la muerte. E interpretación teológica creacionista finalista. Bueno, pues estos son solo algunas de las cuestiones que van a tratar a continuación Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Con ellos os dejamos.

Buenas noches, continuamos hoy nuestro programa con el profesor Francisco José Martínez, siguiendo por estos vericuetos de la metafísica. Terminábamos el programa anterior hablando de la ontología afirmativa de Spinoza, de Nietzsche, y de cómo todo eso cortocircuitaba según la exposición y la apuesta, digámoslo en el lenguaje del programa anterior que hace Francisco José Martínez, cómo eso cortocircuitaba la tradición cristiana. En este sentido, es interesante que la segunda parte de tu programa de metafísica, que estudian los alumnos de la UNED, hable del problema de la teodicea. Entonces, la primera pregunta que habría que hacer es, ¿qué lugar concedes tú a la teodicea? ¿Qué tiene que ver esta teodicea con la antigua teodicea que justificaba la existencia del mundo y la armonía de este mundo con un dios? Es decir, en la medida en que tú defiendes una metafísica de tipo materialista como la más compatible. O la única compatible con los resultados de la teodicea.

la ciencia, ¿por qué recuperas, reasumes los problemas que planteaba la teodicea? Sí, bien, en general yo creo como Derrida y algunos otros, que no se puede saltar o romper directamente con la terminología clásica, o más que con la terminología con los conceptos, con la trama conceptual clásica metafísica, porque esta trama es la que forma la base de nuestros lenguajes, al menos de nuestros lenguajes indoeuropeos. Entonces la idea de considerar, de mantener la teodicea es porque yo creo que el auténtico problema de la teodicea, como respondré a continuación, es el problema del sentido, es decir, la justificación del sentido de la vida, del intento de responder a dónde venimos, a dónde vamos, qué pasa con la muerte, la experiencia del dolor, la experiencia de la finitud. Pero yo creo que aquí, históricamente, en...

Obviamente el hombre, ese mono enfermo que decía Unamuno, es el primer animal que se da cuenta que se muere. Es decir, que asume la muerte como un hecho que le pasa a él, como un hecho individual. Entonces ese descubrimiento tiene unos efectos tan terroríficos, es decir, el darse cuenta que lo que hoy es puede dejar de ser. Es decir, el problema de la nada. La nada en el sentido de que unos elementos que existen de una forma organizada hoy van a dejar de existir. Entonces ante esa conciencia, esa toma de conciencia, yo creo que se han dado históricamente una serie de soluciones. La primera solución es una solución, digamos, de tipo religioso. Es decir, un tipo de explicación. Es decir, bueno, aquí hay finitud, pero esa finitud será redimida. Es decir, hay una infinitud última en la cual pasado esta...

finitud seremos recogidos. Este es un elemento importante y que es lo que ha asegurado toda la historia de la inmortalidad, de la transmigración, etc. Hay otro tipo de... Viendo para conocimiento de nuestros oyentes y analizando un poco más esta primera respuesta... Sí, es el más amplio. ¿Por qué consideras tú que esta respuesta es incompatible con los resultados de la ciencia? Bueno, pues porque hay, digamos, dos interpretaciones que se pueden dar de lo que pasa en la historia. Una, la idea de que hay un dios que decide crear. Aquí hay discusiones. Algunos piensan que crea obligatoriamente, otros piensan que crea voluntariamente. Intelectualistas, voluntaristas, vuelve a surgir. Este dios crea un mundo. De ese mundo pasan unas peripecias. Que es esta historia, la historia de la creación, y luego ese mundo vuelve a surgir.

ser reasumido directamente en Dios. Para esta interpretación, es una interpretación finalista, donde tiene un origen, tiene un final. Otra interpretación que dice que hay un mundo, un mundo originario, un mundo sin principio ni fin, que tiene diferentes configuraciones. Y una configuración absolutamente azarosa, y además completamente impredictible, porque la probabilidad es mínima, bueno, es cero, como de todos los sucesos, digamos, particulares, se han producido una serie de circunstancias que han dado lugar a un sistema solar, y dentro de ese sistema solar, en un minúsculo planeta, otra serie de circunstancias que han dado la vida. Y la vida ha dado una mente que ha reflexionado sobre todo esto. Esto es lo que llama Nietzsche la historia de un gran error. Entonces, el producto último, que es nuestra mente, de todo ese proceso, que para unos es un proceso teleológico, para otros es un proceso azaroso, tiene que interpretar esto. Entonces, yo, en la explicación teológica, que por cierto sería la más bonita, ¿no?

y la más interesante, pues sería esto, que todo ha sido querido, que en última instancia todo esto al final será resumido. Es una interpretación que desde luego sería realmente deseable. Ahora bien, yo creo que eso, aunque la ciencia no llega a esos niveles... Tras la configuración azarosa, que queda claro como diferencia frente a las metafísicas de tipo creacionista, tú evidentemente piensas que precisamente porque es una configuración azarosa no hay ninguna reasunción final, ninguna reconfiguración. No, desde luego... ¿A dónde va entonces? ¿Cuál sería el destino último de esta configuración? Pues eso lo marcan las leyes de la termodinámica. Es decir, que eso depende de cómo... Además, como nosotros ya ahora tenemos poder de influir en eso, pues eso depende ya de lo que hagamos, porque ahí hemos tenido la capacidad de, utilizando las leyes de la naturaleza, transformarla. Entonces esto puede acabar de muchas maneras y casi ninguna buena. Es decir, puede acabar... La guerra nuclear puede acabar con catástrofes.

de tipo alimentario, como ya empieza a haber, o puede acabar, que es una solución absolutamente igual de azarosa, y por lo que vemos cada vez más improbable, que la raza humana se dé cuenta de lo que es, asuma que vive en el navío espacial Tierra y que lo intenta administrar de la mejor manera posible para absolutamente todos los individuos de esta sociedad. Claro, eso, tal como vemos, parece que es... Viendo ahora el tema de la humanidad al tema del individuo concreto, evidentemente la primera solución que tú expones al problema del sentido, al problema de la muerte, al problema de la nada, efectivamente la solución cristiana, o la filosofía cristiana, da un sentido a esa vida individual, porque de alguna forma piensa que habrá una reensunción, habrá una reconciliación, habrá una redención. La segunda realidad, la que parte del supuesto de una metafísica, o de una realidad azarosa, que sentido da la muerte.

¿Nuestra muerte tiene algún sentido? Bueno, aquí luego hay dos posibilidades. Una, que ha sido la interpretación clásica de tipo... Bueno, la clásica en el auténtico sentido griego, por ejemplo. Bueno, griego y de todas las culturas primitivas, la idea de los antepasados. La idea de una tradición, que no somos individuos, sino que formamos parte de una tradición y que entonces nuestro sentido consiste en mantener y hacer posible enriquecer esa tradición. Entonces el respeto a los antepasados, toda esta cuestión. Esto se mantiene, bueno, en las tradiciones griegas, en las tradiciones orientales. Una versión, digamos, occidental de esto, o algo, o si no versión de esto, al menos compatible con esto, es la tradición hegeliana y en cierta manera hegeliano-marxista. La idea de que hay un progreso, la idea del progreso en la historia, es decir, que hemos partido de una situación, digamos, poco desarrollada, vamos desarrollando y hay un progreso, y aunque no había sentido al principio, pero el sentido se puede crear en la historia.

Y esto admite la idea de que el sentido consiste, bueno, pues en empujar a la historia o en facilitar que la historia progrese. Esto, el problema que yo le veo, que ha sido la concepción incluso dominante marxista, o básicamente dominante en el pensamiento marxista y en el hegeliano, esto, el problema es que sigue manteniendo una idea teleológica, una idea de que si no hay principio, al menos hay un final. Y sobre todo que por muchas caídas que haya, por muchos retrocesos, por muchos estancamientos, al final el hombre va progresando y va hacia un final luminoso, que si no lo vemos nosotros lo verán las generaciones venideras. Pero yo creo que esto, aparte de suponer una afirmación teleológica, que no tienen por qué estar justificadas, porque de hecho no tienen por qué ir la historia solo hacia arriba, puede ir hacia abajo, puede volver, puede haber recaídas, además recaídas, pero esta es la cuestión.

Segunda concepción, la concepción teleológica de que hay un sentido, de que hay un progreso, al menos plantea dos problemas. Uno es si podemos medir en la historia el progreso, o es algo puramente un ejercicio astuto de nuestra razón que hace en ocasiones poco justicia a los hechos individuales o a los acontecimientos. Pero otra distinta, si aunque hubiera sentido en la historia, ese sentido sería suficiente para satisfacer el sentido individual. Es decir, la vinculación a una tradición es suficiente para satisfacer la propia muerte en medio de la vida, por ejemplo. Claro, ahí depende. Uno puede estar dispuesto a asumir su muerte si está convencido de que esa muerte vale para algo. Es decir, yo muero, pero mis sucesores o mis descendientes verán el comunismo y la patria final.

digamos dispuesto a asumir sufrimiento si se está convencido de esto y luego el problema de medir el progreso hombre, hay progresos que se pueden medir, por ejemplo la ciencia, a pesar de todo, pues bueno progresa, las técnicas progresan lo que pasa es que, claro, los progresos, lo que no hay es una idea de progreso global, hay progreso respecto a una variable, por ejemplo, respecto a la velocidad, pues sí hay un progreso, es obvio que ahora nuestros transportes van más rápidos, ahora bien, si haces una idea de global, no porque te pueden decir, bueno, usted va más rápido, pero en realidad, ¿para qué tiene que ir? Entraríamos en dos problemas no hay progreso global, pero hay progresos localizados. Entraríamos en dos problemas muy importantes que me imagino que tú tratas en tu metafísica o en esa forma tan novedosa de plantear los problemas de la teoría, que sería por un lado el problema de la diferencia entre el progreso científico-técnico y el progreso moral pues, por ejemplo, la humanidad hoy ha llegado a alcanzar un alto grado de progreso

científico-técnico pero sigue habiendo, pues, una situación de división de la propia humanidad entre países ricos y países malos

pobres, absolutamente escandalosa, y por otro lado el problema de si efectivamente nosotros podemos aceptar, al hablar de la propia vida o de la vida individual, una vinculación a una tradición. Es decir, las tradiciones emancipatorias han tenido, quizá en los años 20, en los años 30, una gran fuerza, no cabe duda, antes de la Segunda Guerra Mundial. Parece que después de la Segunda Guerra Mundial, en el occidente capitalista o el occidente opulento, la posibilidad de que las tradiciones políticas reasuman el contenido ético que se daban las tradiciones religiosas va desapareciendo, sino que más bien hay una fuerte apatía política, una fuerte tecnocracia económica y una ética más bien vinculada a problemas de tipo metodológico, procedimental, metaético. En esa perspectiva parece como si la vida individual, quedara muy sustraída de sentido, porque más bien somos espectadores de la cosa pública.

y seres extraordinariamente perplejos ante las contradicciones, las aparoías o las paradojas del progreso? Sí, yo creo que ahí ha ido dos puntos. El primero es respecto al progreso moral. Yo creo que sí hay un progreso moral en el sentido en que injusticias que antes se veían como normales y que todo el mundo aceptaba, o casi todo el mundo aceptaba, ahora se siguen aceptando en el sentido en que prácticamente se mantienen, pero ya no están legitimadas moralmente. La cuestión de la esclavitud, cuestiones de este tipo. Es decir, que hay un cierto progreso moral, aunque en la... Es decir, un progreso en la evaluación, aunque en la realidad no. En el apoyo, por ejemplo, a los derechos humanos. La cuestión de los derechos humanos, la cuestión de la igualdad, la idea de que la raza, el sexo, la diferente educación, el origen, debe de ser determinante de las oportunidades. Que tiene un individuo en la vida, aunque en la realidad siguen siendo determinantes.

El otro punto, yo lo que creo es que yo tampoco veo claro que se pueda resolver el problema del sentido, digamos, completamente dejándolo a la historia. Es decir, yo no tengo sentido, pero la historia lo tiene. Entonces yo por eso lo que acabo ahí diciendo más o menos es que cerrada la posibilidad, digamos, teológica, al menos en el sentido real, lo cual no significa que por supuesto pueda ser utilizado porque yo creo que hay un problema que frente a la muerte y al dolor no hay solución. Entonces todo lo que utilizamos son drogas, entonces se pueden utilizar diferentes drogas. Yo creo que el elemento religioso es un... Pero cerrada esa posibilidad, de tipo teológico, clausurada esa posibilidad, entonces tú, ¿cómo verías ese hiato entre la vida individual y el sentido que dan las tradiciones emancipatorias? No, yo lo he dicho.

Yo lo que pienso es que hay que utilizar, digamos, mecanismos para lograr no aceptar, o sea, para lograr aceptar la muerte. Porque si se considera de frente, la muerte la única solución es lo de Heráclito. No haber nacido y si has nacido, acabar cuanto antes. Ahora bien, si eso no se acepta, pues se pueden utilizar diferentes drogas. La droga religiosa es oportuna, la droga de la que hablabas tú, la droga del consumismo, también es útil. De hecho, es lo que utiliza prácticamente toda la gente. Eliminada ya la utilización política prácticamente en el occidente opulento. Y luego, yo lo que creo es que ya la apuesta tendría que ser una apuesta, digamos, combinada. Es decir, una apuesta que intentara, ya que no hay una reconstrucción, una, digamos, reconstrucción completa del sentido, retomar experiencias parciales de sentido.

pueden ser muy variadas. Pero yo la pregunta que te haría es, ¿no hay en tus palabras un cierto fondo de ética trágica? Y estoica. De ética estoica, a pesar de que tú defiendas y hayas defendido en programas anteriores, cuando hablábamos de la ontología afirmativa, un cierto pazos afirmativo. Es decir, ¿cómo combinas tú esa ética trágica estoica con esa crítica tan fuerte a la negatividad, por ejemplo? Sí, bueno, es que en realidad las moléculas que nos componen se descompondrán y serán retomadas por otros. En ese sentido, tú desapareces, eso es obvio. Ahora bien, el mundo sigue, claro. Que no es consuelo, porque hay un salto entre el que el mundo siga y que tú desaparezcas. Yo lo que creo que es ineliminable es que tú desapareces. Ahora bien, y ahí está la idea que yo creo que es la única posibilidad de permanencia. Y yo creo que es la única posibilidad de permanencia o de eternidad para un materialista la postura espinosa.

Pero fíjate que eso plantea un problema vital de extraordinaria importancia, de extraordinaria intensidad, que cuanto más se hayan mezclado los otros con nosotros, más difícil nos será sobrellevar su pérdida. Es decir, así como nosotros dejaremos más huellas, cuantas más huellas hayan dejado los otros en nosotros, por ejemplo en el caso del amante o del amor, más difícil nos será soportar su ausencia. Sí, eso también es verdad, pero ahí solamente queda el estuicismo de Spinoza, es decir, mantenernos en la memoria de los que quedan y nosotros mantener en la memoria los que nos han precedido, sabiendo que al final toda la memoria desaparecerá. Este estuicismo tuyo, este materialismo que tú defiendes al dar por culo.

como algo esencial, el hacer razón a toda perspectiva religiosa y la afirmación de una posición materialista, yo te preguntaría ya, para terminar en esta última parte de este segundo programa, ¿por qué consideras tú que ese elemento materialista, filosófico, vamos a denominarle, ontológico, es importante como un elemento de definición de los posibles programas o proyectos emancipatorios? Lo plantearía esto en relación a la filosofía de Gustavo Bueno, es decir, como tú sabes, Gustavo Bueno en un momento determinado, cuando en España se dio gran importancia al problema del eurocomunismo y al pluralismo filosófico, decía, bueno, una posición de pluralismo filosófico lleva al iranismo, a la indiferencia, lleva a considerar que esto es un problema puramente de deseos, un problema casi epicúreo, mientras que, es decir, que un partido marxista simplemente defiende el bienestar inmediato, defiende la satisfacción tecnológica de las necesidades más inmediatas, mientras él decía, un auténtico partido emancipatorio,

él decía auténtico Partido Comunista, lo que debe defender es la posibilidad de una disciplina estoica, de una disciplina filosófica, de un ver en la propia materia esa posibilidad de crítica a la que hablábamos el otro día. Entonces, para terminar, sería bueno que intentaras explicar por qué consideras que esta posición tuya, esta apuesta tuya, por decirlo con tus propias palabras, que es la que consideras compatible con la ciencia, también es, diríamos, imprescindible para construir o articular un proyecto emancipatorio. Bueno, es que yo lo que creo es que, en última instancia, lo que define los proyectos emancipatorios son problemáticas de tipo ético-político, en las cuales pueden estar de acuerdo y, de hecho, están amplias capas de la población de muy diferentes orígenes. Ahora bien, yo lo que creo, en última instancia, es que cuando vamos al aspecto ontológico, en última instancia, no puede tener la misma posición entre los proyectos emancipatorios y los proyectos de la ciencia.

la vida, alguien que piensa por ejemplo, frente a un pelotón de fusilamiento que cuando se despide le dice dentro de dos segundos nos volvemos a ver en el cielo que el que sabe que no solamente ha dejado él, sino que también los otros desaparecen es decir, que bueno, sí que queda el partido, que queda la lucha, que queda la bandera, que queda tal, pero que ellos desaparecen yo creo que hay una posición absolutamente antitética es lo mismo que el humanismo, el humanismo cristiano, oiga, no, no, mire, humanismo es que lo primero es el hombre un humanismo cristiano es una contradicción porque usted cuando dice que es un humanismo cristiano está diciendo que lo primero es Dios y luego el hombre, y el hombre es hombre porque es Dios, no, si yo no digo que haya que insistir yo lo que digo es que en una postura política nos ponemos de acuerdo respecto a programas, digamos de segundas causas en el plano metafísico y en el plano histórico respecto a programas de reparto de la riqueza de estructuración social y eso no debe de, digamos, de impedir una

lucha o una confrontación o una discusión, como se quiera, a nivel teórico, a nivel ontológico, sobre las últimas apuestas de cómo está organizada la realidad, que eso no tiene que ver con cómo organizamos la sociedad. Aunque yo sigo pensando que en última instancia no puede ver lo mismo, o no puede combatir exactamente igual el que piensa que al final, pase lo que pase, nos vamos a salvar. El que piensa que lo único que tiene es lo que hay. Y que si no consigue, digamos, hacer el cielo en la tierra, no va a haber cielo. Que aquel que piensa que aunque no se logre hacer el cielo en la tierra, hay un cielo posterior que nos redime. Yo creo que... Son dos posiciones no cabe duda diferentes. Y en ese sentido, bueno, pues lo que hemos intentado en este programa, al igual que en otros programas anteriores, pues es profundizar un poco en este debate, como muy bien decías tú, por decirlo en el lenguaje clásico, no sobre las causas segundas, sobre los programas, sobre el problema de la estructuración social o...

el reparto de la riqueza, sino sobre la discusión sobre el problema último, el problema primero, dicen otros, que es el problema de ver efectivamente esa apuesta ontológica que hace el ser humano, en unos una apuesta vinculada a un sentido originario y una reconciliación definitiva, en otros vinculada a un proceso azaroso que más bien plantea que la muerte implica una desaparición definitiva. Entonces, como el tema precisamente no es definitivo, porque toda discusión filosófica siempre queda abierta, esperamos que en programas posteriores podamos continuar sobre estos temas metafísicos inhabituales en esta casa, pero absolutamente habituales en el vocabulario, en la tradición y en la auténtica reflexión filosófica. Muchas gracias. De acuerdo, gracias. Gracias.

Bueno, pues aquí finalizamos estos dos capítulos que hemos dedicado a la metafísica. Gracias a todos. Gracias a todos.

como siempre con Francisco Alemán y la voz de la pizarra.